

PEREZ.

Os respondo con mi vida
De que cumpliré el mensaje.

[Se oyen pasos que se alejan.]

[LA CORREGIDORA, volviendo á la escena.]

Vuela, patriota valiente,
Y azuza al león dormido.
Para que al bronco rugido
El volcán surja y reviente.

Parte cual íngea metralla
Que el éter inmenso hiende
Y súbito se desprende
Sobre el polvorín que estalla... (Pausa.)

Ya el alma gozosa escucha
Entre dramática pompa,
Sonar la bélica trompa
Que llama al bravo á la lucha.

Ya escucho en épica lengua
Cantar el himno del fuerte;
Del que prefiere la muerte
A triste vida con mengua.

Miro ya á los paladines,
Héroes del cruento rescate,
Encabezar el combate
Al toque de los clarines.

Oigo ya con emoción
Profunda del alma mía,
Rugir la fusilería
Y retumbar el cañón.

Y de la ruda pendencia
Percibo entre el sacro horror,
Resonar esté clamor:

... "¡ Libertad! ¡ Independencia!"

Y como girón de gloria
Surgido en la lucha fiera,
Miro la patria bandera
Nimbada por la victoria.

Y roto el yugo español
En el mejicano suelo
Miro alzarse por el cielo
De la libertad el sol.....

¡ Inefables alegrías
Conquistadas con martirios!.....

¡ Yo siento que éstos delirios
Son sagradas profecías!

¡ Oh mi patria, tu ventura
En el porvenir proclamo!
Con toda el alma te amo,
Oh santa patria futura!

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

BIBLIOTECA QUERETANA (1)

POR ALTER.

Téllez (Nestora.)

LA Srita. Nestora Téllez, nació en San Juan del Río, ciudad cabecera del distrito de su nombre, perteneciente al Estado de Querétaro, el 26 de Febrero de 1828.

Fueron sus padres el Sr. D. Antonio y D. Trinidad Rendón, ambos dedicados á la Pedagogía.

Apenas contaba un año de edad, cuando fué atacado de una inflamación en los ojos, de la cual perdió la vista. Luego que la niña tuvo uso de razón, su padre se dedicó á darle una educación esmerada y á cultivar su memoria que descubrió ser excelente. A la muerte del señor su padre quedó ella de nueve años, por lo que su cuñado D. Manuel Altamirano dedicóse á seguir educando su inteligencia en las nociones de Gramática, Aritmética y el idioma latino que él enseñaba. Poco después, el hijo de este señor agregó á esto, el conocimiento de la Lógica.

Muerto su padre en Zamora, la que le diera el ser, se vino á esta su patria, en donde se le confió la escuela del Cordón de San Francisco, en cuyas tareas la secundaba nuestra biografiada en sus materias predilectas, Gramática y Aritmética.

La dulzura, su fino trato, caridad y desprendimiento de sí misma, le fueron proverbiales; y de aquí que sin extipendio alguno enseñara á varias jóvenes hasta obtener el título de Profesoras.

Enemiga del ocio y en los ratos que le dejaba su profesión, ocupábase en hacer varios tejidos de seda y curiosísimos cestos de jarcía, que nadie juzgaría hechos por ella.

Sus libros favoritos fueron San Francisco de Sales y San Juan de la Cruz, razón por la que el lector de sus bellas producciones, notará en ellas aquel estilo gracioso, inspirado en la caridad y amor hacia Dios y el prójimo.

Al morir la autora de sus días, le sucedió en la dirección del establecimiento, hasta que los acontecimientos políticos del país cambiaron las cosas, y la escuela pasó á extrañas manos.

Entonces abrió un establecimiento particular, dedicándose á la vez al aprendizaje de geometría, geografía y otras materias, en todo lo cual hizo notables adelantos.

Su habitual modestia, impedía se le diese el título de Profesora, no obstante de poseer más conocimientos de los necesarios; pero en 1866 á instancias y empeños del Sr. D. Manuel Gutiérrez, Prefecto de la ciudad, se presentó á examen ante lucida concurrencia, presidida por el Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo Zárate, primer Obispo de la Diócesis.

El resultado de este lucido acto fué, el título que se le dió oficialmente y la Cruz de San Carlos, que se le confirió, la cual al ser condecorada con ella, separó sencillamente la Cruz, la agregó á su rosario y jamás volvió á hablar del asunto.

En 1873 el Dr. Carmona y Valle ejecutó en nuestra escritora la operación de pupila artificial en ambos ojos. El resultado fué halagador al principio, pues llegó á ver los objetos bastante lejanos; pero después volvió á su estado habitual.

Fué poetisa por afición natural, pero jamás quiso que sus composiciones viesan la luz pública.

Al recobrar la vista, decía llena de entusiasmo á su hermana Dolores.

Lola, lo he visto yo, lo he contemplado,
¡ Un cielo de oro al terminar el día!
De él apartar mis ojos no podía
Y de emoción y júbilo he llorado.

En 1890 y después de dos años pasados de permanencia, cayó enferma en la Capital de Méjico, de una afección del estómago que siempre padeció. Allí, con este motivo, recibió el Sagrado Viático y mejoró su salud.

Prescribiéndole la ciencia médica que cambiase de aires, se fué poco después para Acámbaro, en donde su enfermedad avanzaba.

Aunque el autor de la Biografía de donde tomamos estos datos, no lo dice, nosotros creemos que murió en Acámbaro en 19 de Diciembre de 1890. Su muerte fué muy sentida, pues poseía el don de derramar el consuelo en cuantos á ella se acercaban.

El año de 1879 colaboró en el periódico "El Album de los niños."

Escribió:

"Staurófila." Cuento alegórico. Parábola en que se simboliza los amores de Jesucristo con el alma devota. (Imp. aquí por Luciano Frías y Soto, 1889, y reimp. en Méjico por Reyes Velasco, 1894.)

Esta segunda edición trae añadida la biografía de la autora.

Escribió además una Gramática elemental y otras obritas M. S. S.

De su colección de poesías solo sabemos se haya impreso y conocemos la titulada "El Rosario de la aurora," en tres hermosos cantos de distinto metro, dedicada á las amigas de Staurófila; y la cual viene al fin de las dos ediciones de la citada obra, aunque independiente de ella.

(Continuará.)

BIOGRAFIA

DEL

R. P. Fr. Nicolás Villanueva,

RELIGIOSO AGUSTINO.

(CONTINUA.)

Luego que salió del Convento entró en calidad de sirviente á una casa particular, y ahí permaneció mientras no fué descubierto por el amo de la casa. El día en que este fué informado de quién era Fr. Nicolás, le condujo á solas á su sala de estudio, en donde dispensándole las más cumplidas atenciones le habló en estos términos: "Perdone, Padre, que le haga revelar un secreto que hasta ahora ha sabido ocultar, y el no haberle guardado el lugar que se merece; es yd. de hoy en adelante el padre de la casa, y yo el defensor de su persona: no hablemos más." Fr. Nicolás guardó silencio. En las presentes circunstancias, aquella deferencia en vez de consoladora era para él amarga, y todo lo que no se relacionara con la inmunidad de su templo, con la exención de su Convento ó la libertad de sus hermanos, le era indiferente. Arreglando á pocos días su viaje, y dejando una atenta carta en manos de uno de los sirvientes, salió para Mascota.

Inútil es ponderar los trabajos que sufrió en tan largo y penoso viaje; alejándose más y más de la paz de su Convento y de la compañía de sus hermanos, iba tal vez en busca de sufrimientos mayores. Llegó á Mascota, y en fuerza de la prevención que llevaba, tomó posesión de la Parroquia que ya estaba abandonada, y la que había sido en menos de doce horas víctima de un brutal despojo.

Ningún tiempo más oportuno para probar la abnegación de Fr. Nicolás, que los catorce años que permaneció en aquel lugar lejos de su Provincia, de su familia, parientes y amigos, ocupado únicamente en la reposición del ornato del templo, y en consagrar sus cuidados, tanto á los fieles que había tomado á su cargo, como al orfanatorio que fundó en beneficio de tanta criatura como era abandonada. Pero en el año de 1875 acaeció la invasión horrorosa que vamos á referir.

El General Antonio Rojas, procedente del puerto de Manzanillo, se dirigía con rumbo á Mascota cometiendo mil atrocidades por las poblaciones que atravesaba. Los habitantes de aquel lugar, avisados á tiempo de su proximidad y de las siniestras intenciones que ahí le llevaban, corrían alarmados en busca de un refugio más seguro, encontrando este en la casa cural, habitación de N. P. Villanueva. Este venerable sacerdote, que sin perder la tranquilidad se preparaba á recibirle, no pudo conseguir de sus feligreses que se aquietaran y renunciaran al proyecto de emprender la fuga, viendo con dolor cuánto les había afectado la noticia de aquel hombre, y cómo se dirigían al templo á encerrar los objetos más ricos y preciosos que poseían. Se cierran las puertas del templo, y atravesando los campos huyen despavoridos. El general titulado, que obraba más por vicio, hizo lo que su espíritu de destrucción le dictaba siempre: incendiar el templo y una gran parte del pueblo; lo primero de lo cual no habría hecho sin duda, á saber que se guardaba ahí lo que apagaba su hambrienta codicia, y por las puertas y ventanas de la Parroquia se asomaban las inquietas lenguas del fuego devorador. Posesionado del Curato puso iacomunicado al R. P., y aquel día fué dedicado á la más infernal algazara; y á la embriaguez.

Al día siguiente, ya fuese con el fin de ejecutar al R. P., ó darle simplemente una sorpresa, se le condujo en cuerpo de patrulla á uno de los ranchos que no distan cuatro leguas al poniente de Mascota; y por la tarde á